

Los debates sobre la política exterior japonesa: ¿Desea Japón ser un país normal?

Lluc Vidal López

Universitat Oberta de Catalunya (1)

I. INTRODUCCIÓN

La Doctrina Yoshida, en honor al primer ministro Yoshida Shigeru, ha sido durante buena parte del siglo XX la piedra angular de la política exterior japonesa. Según esta doctrina, el país debía adoptar un bajo perfil político en el panorama internacional, delegar en los Estados Unidos la salvaguarda de su seguridad y concentrarse en lograr un desarrollo económico que le permitiese ser una superpotencia comercial. A pesar de incorporar algunos ajustes en su política de seguridad, su perfil de «enano político y gigante económico» se mantuvo prácticamente intacto hasta el fin del sistema bipolar.

Sin embargo, desde el final de la Guerra Fría Japón se encuentra en un contexto de incertidumbre fomentado por una serie de factores tanto domésticos, regionales como internacionales que le obligan a replantear la orientación de una política exterior cuyos cimientos no estaban preparados para un contexto post-biolar. Reaccionar ante el ascenso de China y el desafío de otros actores regionales como Rusia o Corea del Norte, abordar las amenazas de seguridad transnacionales como la piratería o el terrorismo, gestionar la complejidad de la interconexión económica global y enfrentar desafíos internos como el envejecimiento de la población y la sostenibilidad económica y ambiental está marcando el contexto en el que se desarrollan las hondas discusiones entre académicos y políticos sobre cómo debe Japón guiar política exterior.

En el presente capítulo queremos dar respuesta a las discusiones sobre cómo Japón abordar los desafíos que afectan a su tradicional política exterior y de seguridad. Desde hace tres décadas, Japón está experimentando un proceso de normalización de su política exterior, marcado por una mayor participación y responsabilidad en los asuntos internacionales. Sin embargo, este proceso no ha estado exento de unas controversias y unos debates internos que reflejan la complejidad en la definición y aplicación de normas y valores en la política exterior japonesa. En las siguientes páginas exploraremos los diferentes debates que han surgido en torno a la política exterior japonesa, y cómo estos nos ayudan a comprender mejor la disputa y el contenido normativo en el contexto japonés.

II. LA NORMALIZACIÓN DE LA IDENTIDAD JAPONESA: EL CONTENIDO Y SU DISPUTA NORMATIVA

En su obra *Securing Japan. Tokyo's Grand Strategy and the Future of East Asia* (2007), Richard Samuels analizó la identidad de la política exterior japonesa y destacó periodos de consenso y conflicto entre políticos e intelectuales sobre la orientación que Japón debía adoptar en el sistema internacional moderno. Realistas, liberales, militaristas, asianistas, nativistas o pacifistas, todos ellos han conformado una constelación de grupos que han tratado de guiar la diplomacia del Japón contemporáneo. Cada uno de los periodos de confrontación entre los diversos grupos por la orientación que Japón debía seguir en el panorama internacional, ha dado

lugar a un período de consenso (o de *grand strategy*): el período de Meiji de «Nación Rica, armada poderosa» (富国強兵, *Fukoku, kyōhei*); la creación del «orden imperial Konoye», y la «Doctrina Yoshida», piedra angular durante toda la Guerra Fría.

El último de los consensos coincidió con un período de Guerra Fría en el que la visión sobre el papel que Japón debía mantener en el panorama internacional satisfacía tanto a los grupos conservadores afines al oficialista Partido Liberal Democrático —en el poder prácticamente de forma ininterrumpida desde 1955—, como a los grupos pacifistas más vinculados con el Partido Comunista y el Partido Socialista de Japón. Lograr un consenso entre dos grupos tan polarizados sobre una cuestión como la política exterior del país fue posible gracias a la consagración del artículo 9 (2) de la Constitución pacifista, que prohíbe la posesión de un ejército tradicional y el uso de la fuerza para la resolución de los conflictos internacionales.

Ahora bien, la Doctrina Yoshida no estaba ideada para el mundo de postguerra que se comenzará a dibujar en 1989. Durante la primera Guerra del Golfo (1990-1991), con la Unión Soviética en proceso de desintegración, surgió la cuestión en Japón sobre si el país debía normalizar su posición como actor en el sistema internacional, permitiendo enviar sus Fuerzas de Autodefensa para participar en operaciones de autodefensa colectiva. Ante la petición de los Estados Unidos de mayor participación en la Guerra del

Golfo, el gobierno del Partido Liberal Democrático inició los trámites parlamentarios para aprobar un paquete de medidas que

自衛隊

permitiera el despliegue de las Fuerzas de Autodefensa (llamadas *jieitai*) en la zona, un claro intento de transformar la doctrina Yoshida. Sin embargo, el bloqueo de los partidos de izquierda, en aquel entonces muy relevantes en el arco parlamentario, impidió dicha operación y Japón optó por ser el «pagador» de la factura de la guerra, con su cheque de 13.000 millones de dólares de la época. Cuando Kuwait fue finalmente liberado, el Emir mandó una carta de agradecimiento a los principales periódicos del planeta, sin mencionar ni una sola vez a Japón, gesto que fue interpretado en Japón con desazón y preocupación.

Tras el «choque del golfo» (3), como se suele conocer un episodio que tanta conmoción causó entre la opinión pública, en el sistema político japonés se empezó a debatir la forma en la cual Japón debía transformar su bajo perfil diplomático y militar. La aportación que sin duda mayor impronta causó en el debate fue la obra de Ozawa Ichirō, uno de los políticos más relevantes de

toda la historia de la posguerra. En su *Blueprint for a New Japan* (日本改造計画, *nippon kaizōkeikaku*) el político afirmó que después de la Segunda Guerra Mundial en Japón se habían «malinterpretado» las ideas de la Constitución japonesa sobre el pacifismo, y diferenciaba entre el «pacifismo pasivo» y lo que él llamó «pacifismo positivo o proactivo». Para Ozawa, este tipo de

責任

pacifismo implicaba que Japón debía asumir mayores responsabilidades (*sekinin*) y fortalecer sus

«contribuciones internacionales» (国際貢献, *kokusai kōken*) en línea con sus capacidades económicas. En contraposición

a los conceptos *sekinin* o *kokusai kōken* algunos críticos incluso hablan de «idiotas pacifistas» (平和バカ, *heiwa baka*) o «optimistas irresponsables» que mientras cantan canciones de paz, no son conscientes de los peligros que acechan a la seguridad del país en un sistema internacional convulso (4).

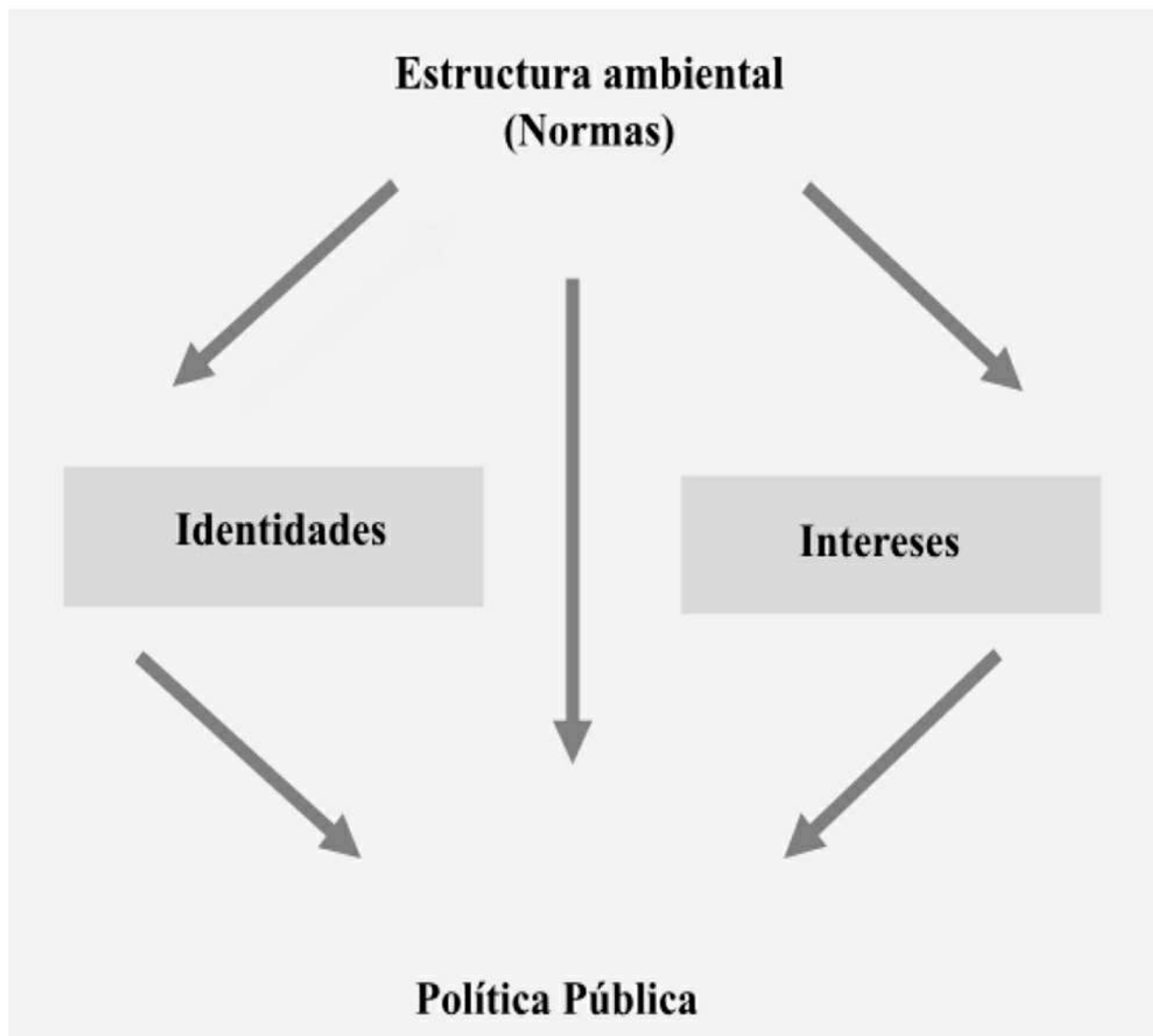
普通の

La relevancia de Ozawa ha sido primordial al iniciar una narrativa sobre la necesidad de que Japón sea un país normal (普通国, *futsū no kuni*) sobre la base de dos argumentos: En primer lugar, su estatus de superpotencia económica pero a la vez enano político le convertía en un actor atípico del sistema internacional. En efecto las enormes capacidades económicas que poseía Japón como superpotencia desde los años 60 del siglo pasado hacían prever que Japón terminaría por ejercer un poder político y militar proporcional a su peso económico. En la historia de la humanidad, la segunda potencia económica siempre ha sido, a la vez, una de las principales potencias militares. Sin embargo, Japón continuó siendo una superpotencia económica sin relevancia en temas de seguridad (5).

Siguiendo el segundo argumento, a diferencia de cualquier otro Estado (6), Japón no puede mantener más que un derecho limitado de la autodefensa individual, tal y como permite el artículo 51 de la Carta de Naciones Unidas. Desde la aprobación en 1954 de la Ley de las Fuerzas de Autodefensa, el gobierno de Japón interpretó que las *jieitai* solo podían conformar un «mínimo potencial requerido» para defenderse en caso de un ataque convencional. Ahora bien, en ningún caso Japón podía ejercer ni el derecho a la autodefensa colectiva consagrado en el citado artículo 51, ni poseer ningún tipo de capacidad de ataque preventivo, y mucho menos de capacidad nuclear. En definitiva, en la historia de la humanidad, nunca una segunda potencia económica había tenido un papel tan limitado en los asuntos militares y diplomáticos.

Antes de adentrarnos en un análisis exhaustivo de la evolución de estos debates, es fundamental resaltar una reflexión teórico-conceptual frecuentemente descuidada en los estudios sobre Japón, pero que sin duda arrojará luz sobre el contenido de las próximas páginas. En la disciplina de las Relaciones Internacionales las identidades suelen entenderse como percepciones colectivas, creencias, valores o normas que moldean el comportamiento e interacciones de los estados y actores no estatales en el escenario global (7). De tal suerte, las identidades no son fijas o predefinidas, sino que son dinámicas y se construyen socialmente a través de procesos continuos de interacción entre los actores. Como indica la figura 1, las identidades se van formando y transformando a través de prácticas sociales, discursos y entendimientos compartidos sobre la base de contextos históricos, culturales y políticos específicos.

Figura 1. Esquema analítico sobre las identidades



Fuente: López i Vidal, 2011

En los últimos años la literatura especializada ha tendido a identificar dos conceptos que resultan pertinentes en nuestro estudio sobre los debates en la política exterior japonesa (8) . Por una parte, estudiamos el contenido normativo o *norm content*, es decir, la sustancia o contenido de las propias normas entendidas como reglas o expectativas compartidas sobre el comportamiento apropiado dentro de un contexto internacional particular (derechos humanos, la soberanía, la no proliferación de armas nucleares, la protección del medio ambiente, etc.). En nuestro caso, resulta primordial abordar algunas normas integradas en el sistema político

japonés de posguerra como el pacifismo 平和主義 (*heiwashugi*), el antimilitarismo 非軍事主義 (*higunjishugi*), el asianismo アジア主義 (*ajiashugi*) o el multilateralismo 多国間主義 (*takokukanshugi*), dado que dichas normas reflejan o moldean las percepciones colectivas, creencias, valores e identidades en el Japón contemporáneo.

Por otra parte, la contestación normativa o *norm contestation* se refiere al proceso mediante el cual las normas son desafiadas, disputadas o renegociadas por diferentes actores dentro de un contexto doméstico o internacional concreto. La contestación normativa se produce tanto por la divergencia de intereses o valores entre los diferentes actores, como por los cambios en las dinámicas de poder en el seno de un país o en el panorama internacional (9) . Dicho de otra forma, las diferentes identidades pueden generar conflictos o choques en cuanto a la percepción de qué comportamientos o normas son considerados legítimos. En consecuencia, en las páginas siguientes analizaremos los debates que han surgido en torno a las cuestiones de política exterior desde el fin de la Guerra Fría hasta la actualidad, y cómo diversos autores han intentado clasificarlos en distintos grupos tanto según el contenido de estas formas como la contestación que generan.

III. LA DIVISIÓN ENTRE LA BRECHA DERECHA E IZQUIERDA

Una tendencia algo engañosa sobre los ejes que conforman la cuestión sobre la identidad japonesa ha sido la de presentar dicho debate (*norm contestation*) en torno a una dicotomía cuya lógica coincide con la clásica división «izquierda»/«derecha» acuñada por los politólogos Lipset y Rokkan (1967). En efecto, una parte de la literatura (10) especializada en el caso japonés mantiene una

mirada desde *soto que* ha tendido a trazar una línea entre aquellos partidos de derecha, llamados en japonés generalmente como

右翼派 (*uyokuha*) y los grupos de izquierda bajo la etiqueta de **左翼派** (*sayokuha*). Mientras en la primera clasificación encontraríamos, durante toda la Guerra Fría, al oficialista Partido Liberal Democrático, en la segunda etiqueta podríamos identificar tanto al Partido Socialista Japonés, como al Partido Comunista de Japón. Según esta división del sistema de partidos, en brechas o *cleavages* (11) por una parte se situaría unos partidos de derechas pro-Estados Unidos, a favor de las Fuerzas de Autodefensa y las bases estadounidenses en Japón, y esencialmente anti-comunistas. Por otra parte, ubicaríamos a los partidos de izquierdas anti-norteamericanos, en contra de las bases militares americanas en suelo de Japón, pacifistas y neutralistas.

Sin embargo, dicha clasificación presenta numerosos inconvenientes, y al menos tres de ellos merecen ser comentados. En primer lugar, esta clasificación responde a una lógica politológica claramente europea o norteamericana cuyos parámetros a veces no coinciden con la realidad política de Japón. Por poner un ejemplo, el «asianismo» en la política exterior japonesa ha servido tanto para justificar posiciones de izquierda (Partido Socialista y Partido Comunista) como de derechas (para disminuir la dependencia de los Estados Unidos). En segundo lugar, un estudio más detallado de la literatura sobre el sistema político de Japón nos muestra que los académicos japoneses han tendido a utilizar no el clásico eje eurocéntrico entre izquierda/derecha sino más bien una división

entre partidos o grupos conservadores (**保守**, *hoshu*) y partidos progresistas (**革新**, *kakushin*). Dicha taxonomía permite dividir a los partidos en función del tipo de valores que encarnan y no tanto a una división de clase como es el caso europeo. En este caso, algunos partidos que mantienen ciertos postulados próximos a los partidos de izquierda como el partido budista Komei, son incorporados en el primer grupo por sus valores eminentemente conservadores. En tercer lugar, aunque sí podemos afirmar que durante el llamado «sistema de partidos de 1955» los ejes de conflicto coincidían parcialmente con un Partido Liberal Democrático que encarnaba los valores más conservadores, y un Partido Socialista y Comunista directamente ubicados en los llamados partidos progresistas, desde principios de 1990 dicho eje ha dejado de ser relevante. La creación del llamado «sistema de partidos de 1993» se ha caracterizado por una pérdida de la carga ideológica de los partidos japoneses. Esto nos lleva a plantearnos nuevas interpretaciones en los *cleavages* de la política exterior actual bajo un nuevo prisma de debates dicotómicos.

IV. LOS DEBATES DICOTÓMICOS DE KAWASHIMA

En la obra de Kawashima (2005), evidenciamos un cambio de un modelo centrado en brechas o *cleavages* a otro enfocado a como la identidad de la política exterior japonesa (contenido normativo) se explica a través de diversos debates dicotómicos sobre cuestiones relevantes de la política exterior (confrontación normativa). La primera cuestión relevante para el autor radica en el contraste entre la *escuela de la identidad asiática* que abogan por el fortalecimiento de la una identidad asiática y la *escuela de la identidad democrática industrial*, partidarios de alinearse con el bloque occidental de democracias liberales y capitalistas. Aunque como indica Kawashima (2003:7) pueda parecer una tautología, lo cierto es que ha existido desde antaño un hondo debate entre la elite política, los círculos económicos y los académicos sobre la conveniencia de o bien promover una identidad asiática fundamentada en la orientación hacia el grupo, la importancia de la cohesión social o la jerarquía, o si, por el contrario, establecer una alianza con países occidentales como Estados Unidos, Canadá, Australia, la Unión Europea, etc., comprometidos con los valores universales de democracia y libertades individuales.

Cuadro 1: Los debates dicotómicos de Kawashima

Eje temático del debate	Grupo A	Grupo B
La identidad occidental o asiática de Japón	Escuela de la identidad democrática (Industrial democracy identity School)	Escuela de la identidad asiática (Asian Identity School)
Orientación pacifista de la Constitución	Realistas	Idealistas
La actitud ante el pasado imperial y la responsabilidad de Japón	Escuela agologista	Escuela no apologista
Grado de apertura de la política exterior japonesa	Internacionalistas	Nacionalistas

Fuente: elaboración propia.

Otro debate que ha generado una disputa normativa entre los diferentes grupos es el relacionado con la cuestión sobre si mantener

la orientación pacifista de la Constitución (**平和憲法**, *heiwa kenpō*) o si por el contrario reformar la Carta Magna para adaptarse a la Guerra Fría. Aunque durante la Guerra Fría el pacifismo estaba ampliamente representado en una Dieta Nacional cuyas fuerzas pacifistas habían llegado a alcanzar casi la mitad de sus escaños, en la actualidad los partidos que siguen defendiendo dicho pacifismo no llegan al 2 por ciento del total del hemicycle. Siguiendo con la lógica paradigmática propia de la Teoría de las Relaciones Internacionales, el autor identifica un choque entre los sectores *idealistas* que pretenden seguir una política exterior centrada en los valores y aquellos grupos *realistas* y pragmáticos que desean perseguir el interés nacional, debate que reproduce el debate *realpolitik* versus idealismo del período entre 1920 y 1930 (el llamado «primer debate» de la Teoría de las Relaciones Internacionales).

Para Kawashima, durante la Guerra Fría la fuerte bipolarización del sistema internacional en dos campos ideológicos irreconciliables imposibilitaba una agenda diplomática centrada en los valores de democracia y libertad. Uno de los pilares de la doctrina Yoshida fue

政權分離

en efecto el principio de *(seikei bunri)* «la separación de la economía de la política». Este mismo principio de *realpolitik* se aplicó en los acontecimientos de Tiananmen, donde Japón fue el primer país en apostar por el levantamiento de las sanciones y el relanzamiento de su política de compromiso económico con el régimen de Beijing. Otro ejemplo clásico de este enfoque se ha señalado anteriormente en el caso de la Doctrina Fukuda (12). Dicha doctrina supuso una supeditación de los intereses económicos por encima de los valores humanos en el sureste asiático aunque en muchas ocasiones esto significase mantener excelentes relaciones con regímenes del sureste asiático que violaban los derechos humanos.

Ahora bien, en el contexto de posguerra fría, la diplomacia japonesa ha incorporado un discurso sobre los derechos humanos y valores democráticos que incluye la imposición de sanciones a aquellos regímenes que los violen, y la adopción de una política exterior de potencia civil (*civilian power*), por utilizar el concepto de Inoguchi y Bacon o Soeya (13). Este mismo discurso lo ha adoptado, aunque con matices, el Ministro de Asuntos Exteriores Asō Tarō cuando lanzó en 2006 el plan para una nueva diplomacia basada en un «"arco de libertad, prosperidad y democracia" en la zona eurasiática» (14). Según Asō Japón debe establecer mecanismos de seguridad colectiva con aquellos países con los que comparte unos mismos valores y unos intereses comunes para asegurar y mantener la paz en la región. La idea ha sido reiterada en la literatura por algunos autores como Francis Fukuyama (15): las democracias entre sí no van a la guerra y por lo tanto, la mejor forma de evitar un conflicto bélico, es establecer una comunidad de seguridad con países democráticos.

En otro sentido, el autor identifica un cuarto tema de conflicto sobre el pasado imperial y su responsabilidad. Kawashima identifica este debate alrededor de la *escuela agologista* (o que pide perdón) y la *escuela no apologista*. La declaración del Primer Ministro Murayama (16) (1995) en la que pedía las más sinceras disculpas por el daño infringido durante el período colonial ha generado un

謝罪疲れ

debate sobre si Japón debería seguir pidiendo perdón, o si por el contrario existe un cansancio sobre estos temas (, *shazai tsukare*). Por un lado, la escuela no apologista, aunque no es homogénea, engloba a aquellos grupos que consideran que Japón ya ha ofrecido suficientes disculpas y que no debe hacerlo cada vez que otro país asiático las demande. Además, como destaca Kawashima, existe una frustración entre las nuevas generaciones respecto a la idea de disculparse por eventos ocurridos durante un período histórico que no han experimentado. En casos extremos, algunos argumentan que no hay nada reprochable en la política imperialista de Japón de antes de la guerra, y, por ende, no se justifica la necesidad de pedir perdón. Dentro de este último subgrupo, hay individuos ultranacionalistas que buscan enaltecer el pasado imperialista del régimen militar japonés.

En el otro lado del *continuum*, la escuela de los *apologistas* comparte la idea que Japón cometió atrocidades inexcusables y que su gobierno debe aprovechar cualquier ocasión para expresar sus más sinceros sentimientos de remordimiento y excusarse. Además, afirman haber «aprendido la lección» a través de la defensa de los valores humanos y el pacifismo constitucional como freno a cualquier miedo o recelo pueda despertar en los países de la zona. Por ello, cualquier intento de relajar los principios militaristas, es entendido como un recordatorio de los hechos que acontecieron en la Segunda Guerra Mundial.

Por último, Kawashima identifica un debate crucial sobre la orientación que debe seguir Japón en su política exterior, el cual enfrenta a los *grupos internacionalistas* con los nacionalistas. Desde la creación del Japón moderno en 1868 hasta la actualidad, el país ha buscado superar su política de aislamiento de la era Tokugawa mediante una mayor apertura al mundo exterior. Tras su derrota en 1945, Japón adoptó la norma del internacionalismo como principio rector de una política exterior basada en la cooperación, la diplomacia y el cumplimiento del derecho internacional. De esta manera, la apuesta por una aproximación internacionalista sugiere, por una parte, que Japón debe comprometerse activamente con la comunidad internacional, respetando el derecho y promoviendo la resolución pacífica de conflictos. Por la otra, ha supuesto abrir al país a inversores y empresas extranjeras durante el llamado «milagro económico japonés», algo que permitió el superávit comercial del país.

Por su parte, los *grupos nacionalistas* aducen a una lógica más autonomista —mayor independencia política— y menos comprometida con el orden liberal internacional. Aunque el grupo de los nacionalistas está dividido a su vez en lo que el autor define como los nacionalistas «sanos» y los «no sanos» (una alusión a los nacionalistas moderados y a los ultranacionalistas), existen dos cuestiones comunes a todos estos grupos que les produce cierta angustia. Por un lado, existe una frustración hacia la tradicional *gaiatsu* o presión extranjera (17), que ha provocado que Japón sea un país reactivo y con mentalidad victimista que persiste en una sociedad que siempre termina por sucumbir a dicha presión, en palabras de Kawashima. Por otro lado, el origen de la frustración viene dada por el acuerdo de seguridad entre los Estados Unidos y Japón, un tratado que creó una relación de protegido-protector, relegando a Japón a un mero papel de actor servil.

Si bien la clasificación de Kawashima permite identificar algunos de los temas que más debate han generado en la sociedad japonesa, y en especial entre los decisores de su política exterior, resulta insuficiente a la hora de categorizarlos según grupos más o menos homogéneos que comparten valores similares. En otras palabras, debido a la inexistencia de grupos monolíticos, la clasificación de Kawashima es demasiado laxa, dicotómica, y sus temas de debate no logran agrupar a conjuntos de opiniones relativamente cohesionadas. Al reiterar el ejemplo, aquellos que pertenecen al grupo de los asianistas suelen mostrar tendencias realistas, no apologistas y nacionalistas. De manera similar, algunos apologistas pueden ser tanto nacionalistas como idealistas. En otro contexto, los grupos más independientes, como los pacifistas, coinciden con los ultranacionalistas en su deseo de reducir la presión estadounidense o *gaiatsu*.

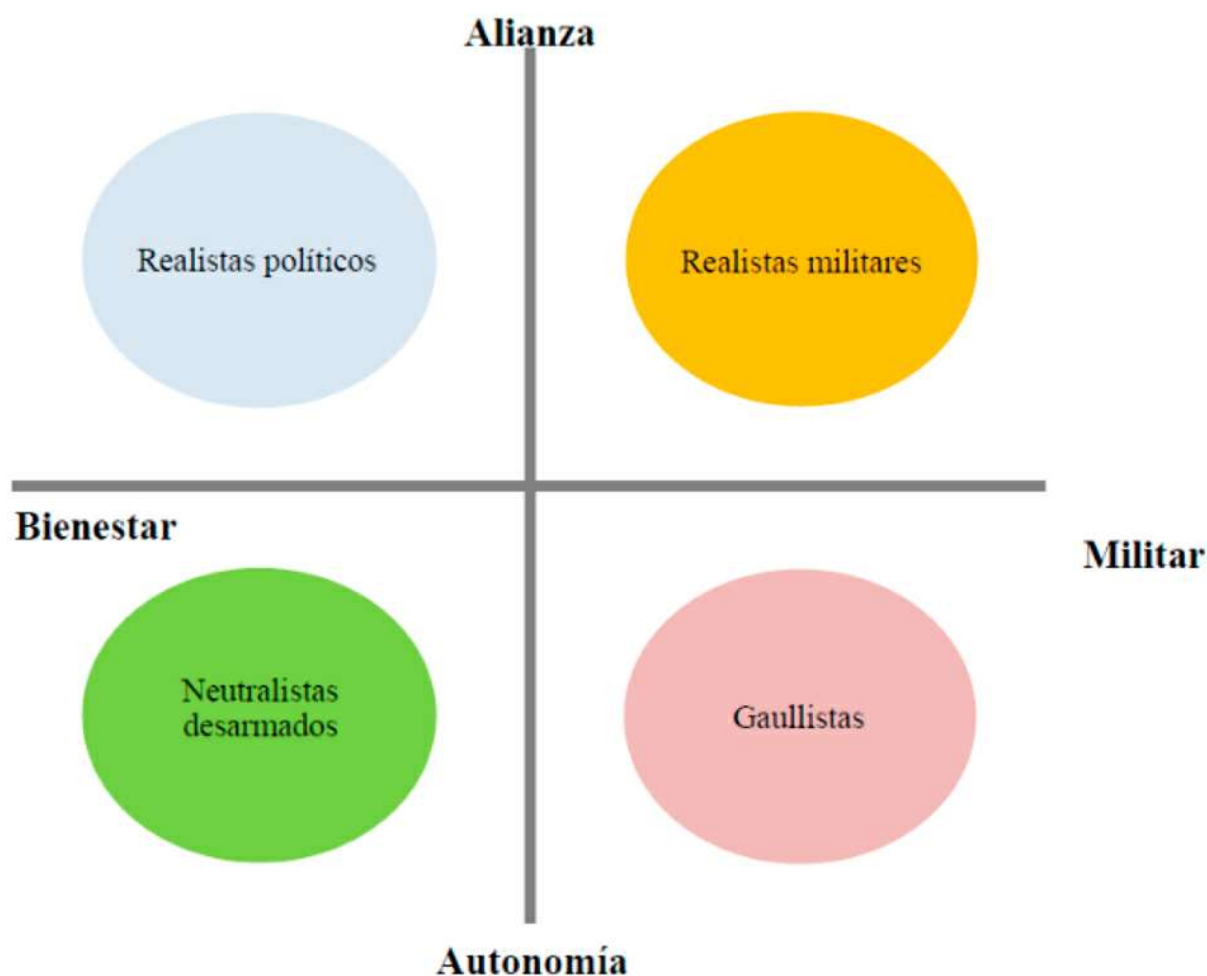
V. LA CLASIFICACIÓN SEGÚN LOS EJES DE CONFLICTO DE NAGAI Y MOCHIZUKI

La siguiente clasificación fue originariamente planteada por el profesor Nagai en 1966, revisada a principios de los años ochenta por

Mochizuki (1983/1984) y finalmente replanteada de nuevo por Nagai Yonosuke (1985) en su obra *Estrategia y Modernidad* (現代) (18). La obra de Nagai ha influenciado a una parte importante de los especialistas de postguerra fría tanto japoneses como occidentales (19) y por ello la presentamos cronológicamente en este espacio.

Tanto Mochizuki (1993/1984) como Nagai (1985) explican como la política exterior japonesa de posguerra se puede clasificar según dos ejes: el eje horizontal en el que situamos a aquellos grupos que persiguen como objetivo principal el bienestar económico y social logrado durante la segunda parte del siglo XX, y aquellos que en cambio priorizan lograr que Japón devenga una potencia militar poderosa. En el eje vertical agrupamos a aquellos grupos que creen que la diplomacia japonesa debe mantener la alianza con los Estados Unidos como piedra angular de la Doctrina Yoshida, y los que creen que debe ganar una mayor autonomía alejándose de su aliado. El resultado de este modelo analítico basado en dos ejes de conflicto sobre la política exterior que resulta en una matriz con cuatro grupos diferentes enfrentados entre sí.

Figura 2. Ejes de la política exterior japonesa según Nagai



Fuente: López i Vidal, 2011

En primer lugar, encontramos al grupo de *realistas políticos*, quienes representan una visión cercana a la doctrina Yoshida y buscan mantener la alianza con los Estados Unidos, evitar la remilitarización y, en última instancia, preservar el bienestar alcanzado durante el milagro económico. Por una parte, están preocupados por una posible remilitarización de Japón, y afirman que solo los Estados Unidos pueden evitarla gracias a su paraguas nuclear, sus bases militares en el país, y a unas Fuerzas de Autodefensa mínimas que sean acordes con el Artículo 9 de la Constitución. Tal y como han identificado Mochizuki (1983/1984) y Sakai (2019), entre dichos realistas encontramos algunas figuras como Nagai Yōnosuke, Nishihara Masashi o Kimura Hiroshi, todos ellos partidarios de mantener un perfil bajo en temas de seguridad y concentrarse en el desarrollo económico y bienestar de la sociedad.

En la parte derecha de la matriz, como una reacción a la Doctrina Yoshida, encontramos a los *gaullistas à la japonaise*, es decir, un grupo de ultranacionalistas que aborrecen la Doctrina Yoshida y buscan terminar con una alianza con los Estados Unidos que no es más que un corsé para sus ambiciones como gran potencia. Su objetivo es lograr la remilitarización de Japón para convertirse en un miembro independiente y respetado de la sociedad internacional. Para este grupo, de manera similar a la resistencia del Presidente francés Charles de Gaulle frente a una dependencia excesiva de los Estados Unidos en términos estratégicos, la capacidad militar ideal implica contar con un ejército ofensivo, portaaviones y armas nucleares, lo que garantiza una autonomía en un contexto de creciente rivalidad ante la Unión Soviética. Su poca confianza por su principal valedor de la seguridad se explica no tanto por su

voluntad de terminar con cualquier alianza, sino por la falta de igualdad en los términos de perdedor en los que Japón firmó el acuerdo de seguridad con Washington en 1951. Aunque son poco numerosos, existen unas figuras relevantes del *establishment* japonés que se han manifestado abiertamente a favor de sus tesis como el ex-gobernador de Tokio Shintaro Ishihara o el profesor Kataoka Tetsuya, quien apostaba por convertir a Japón en una potencia nuclear.

En la otra parte del eje se encuentran los *realistas militares*, quienes, a diferencia de los realistas políticos, abogan por una transformación en la política exterior y de defensa de Japón para convertir al país en una superpotencia. A diferencia de los gaullistas, sin embargo, estos realistas militares respaldan la idea de que Japón mantenga su alianza con los Estados Unidos para hacer frente a los importantes desafíos de seguridad, como la Península de Corea o el Estrecho de Taiwán. Aunque se oponen a que Japón adquiera armamento nuclear, están a favor de la aprobación de legislación complementaria que permita a Japón participar en actividades de autodefensa colectiva. Entre estos autores encontramos a Okazaki Hisahiko, quien fue uno de los estrechos colaboradores en temas de seguridad de Abe Shinzō y autor del famoso libro sobre el pensamiento estratégico 戦略的 (Senaryaku teki shikou towa nanika).

Finalmente, en esta matriz encontramos también a los *pacifistas desarmados*, un grupo que abogan por una política exterior basada en la neutralidad y el desarme. Se oponen firmemente a la expansión militar y defienden el mantenimiento de una postura pacífica en las relaciones internacionales. Los pacifistas desarmados mantienen los principios básicos del bienestar económico a través del desarme, pero también abogan por poner fin al pacto de seguridad con los Estados Unidos para lograr mayor autonomía. Consideran que la percepción de amenaza por parte de la Unión Soviética durante la Guerra Fría era poco realista y afirman que la posibilidad de que un país ataque a Japón es muy poco probable. Por lo tanto, no justifican el proceso de redefinición del papel de las Fuerzas de Autodefensa. Este grupo ha estado activo desde la década de 1970 y ha sido una voz crítica contra la militarización japonesa y la dependencia de la política exterior de Japón de las alianzas militares con potencias extranjeras, especialmente con los Estados Unidos. Entre sus componentes encontramos a pensadores, políticos y activistas como Morishima Michio, Katayama Testsu, Asukata Ichio, Ishibashi Masashi.

Aunque la clasificación de Nagai y de Mochizuki ha sido una de las aproximaciones más brillantes entre las realizadas por autores japoneses expertos en política exterior, y explica con acierto los principales grupos durante la Guerra Fría, consideramos que aporta poco sobre la realidad de la posguerra fría. Existen líneas de continuidad con dicho modelo, pero el nuevo entorno en Asia Oriental, el nuevo papel de Japón en el panorama internacional y la hegemonía de los Estados Unidos, la propuesta de Nagai es insuficiente.

VI. LA PROPUESTA DE KLIEN: LAS VARIABLES DE LA POLÍTICA EXTERIOR

En un estudio anterior (20) proponíamos una taxonomía apuntada por Klien (21) en 2002 sobre las diferentes posturas existentes en materia de política exterior desde el final de la Guerra Fría no siguiendo el modelo de ejes como había propuesto Nagai (22) , sino en función de cinco grandes temas o variables: los valores esenciales de la diplomacia japonesa; la relación con los Estados Unidos; la actitud ante la revisión de la Constitución pacifista,; el papel de Japón ante la comunidad internacional, y por último, y no menos importante, la interpretación que el país debe hacer de su Historia. El resultado de su investigación de 2002 es la creación de un cuadro que reproduce la diversidad tanto en el debate (*norm contestation*) como en los elementos que conforman la identidad japonesa (*norm content*) y que escapa del clásico *continuum* entre conservadores y progresistas apuntado anteriormente. Veamos con más detalle dicho esquema analítico.

Cuadro 2. Los temas o variable de Klien

	Valores de la política exterior	Relación con los Estados Unidos	Revisión de la Constitución	Papel de Japón en el sistema internacional	Postura ante la polémica sobre la Historia
Independentistas	Tradicionalismo	Independencia de los Estados Unidos	Abolición del artículo 9	Superpotencia política y militar	Evitar una visión «masoquista»
Pacifistas	Pacifismo y antimilitarismo	Abolición Tratado de Seguridad	Mantenimiento de la actual Constitución	Potencia económica pacífica	Japón aún no ha pedido suficiente perdón.
Centristas	Neomercantilismo	Disminución de la <i>Gaiatsu</i>	Mantenimiento de la actual Constitución	Superpotencia económica	Postura ambivalente
Multilateralistas	Multilateralismo	Igualdad y no dependencia	Revisión para el reconocimiento pleno de las Fuerzas de Autodefensa	Responsible Stakeholder	Consensuar

Fuente: López i Vidal (2011).

El primer grupo que encontramos es el de los *independentistas*, una serie de políticos conservadores, académicos y periodistas con un posicionamiento nacionalista cuya premisa fundamental es que Japón debe finalizar su estrecha relación con los Estados Unidos y empezar a actuar libremente en el sistema internacional. El proceso de globalización ha conllevado la adopción de valores diferentes a los propiamente japoneses y ello ha minado el espíritu o «esencia japonesa» (日本の心, *nihon no kokoro*). Además, la

alianza con los Estados Unidos ha provocado desde el final de la Segunda Guerra Mundial una pérdida de soberanía del país y por ello algunos de sus miembros apuestan por eliminar cualquier tipo de presencia militar americana en territorio japonés. Para dichos nacionalistas, romper militarmente con los Estados Unidos inevitablemente significa dotarse de armamento nuclear para lograr la total independencia política, un precio que el país debe pagar si quiere restituir su soberanía. Para llevar a cabo todo este

programa, es necesario reformar a fondo la Constitución e incluir el «derecho a la beligerancia» (交戦権, *kōsenken*) para que Japón pueda disponer de un ejército convencional y convertirse en una superpotencia.

En el otro extremo del debate encontramos al grupo de *pacifistas*, que como hemos apuntado, son un conjunto de intelectuales progresistas y políticos del Partido Comunista y del Partido Socialista que apuestan por la paz como piedra angular de la política exterior japonesa. Para este grupo, los principios pacifistas no son compatibles con el mantenimiento de la alianza con los Estados Unidos, por lo que proponen la retirada total de las fuerzas militares de los estadounidenses al entender que choca con el espíritu pacifista de la Constitución. Este sentimiento antimilitarista les convierte en los grandes defensores del artículo 9 de la Constitución. Como resultado, Japón debe mantener un rol limitado en los asuntos de seguridad y abstenerse de cualquier forma de autodefensa, tanto individual como colectiva, que no esté reconocida por la Constitución. Los pacifistas abogan por que Japón contribuya a la seguridad internacional a través de medios no militares y mediante una política exterior basada en los valores de no violencia. Además, expresan un profundo sentimiento de culpa y arrepentimiento por el papel de potencia imperialista que desempeñó en la región de Asia Pacífico, y critican abiertamente la falta de sinceridad y claridad en las disculpas oficiales sobre estos acontecimientos.

Apartándose de la dicotomía entre pacifistas y militaristas que hemos examinado anteriormente, Klien identifica un tercer grupo de *centristas* que se caracteriza por su deseo de mantener el *statu quo* existente y seguir la estrategia neo-mercantilista de Yoshida de ser una potencia económica, aunque con una capacidad militar limitada. Este grupo sostiene la importancia de mantener la alianza de seguridad con los Estados Unidos como medio para preservar la estabilidad que ha sido tan deseada durante años. Los centristas rechazan la idea de una diplomacia tipo «karaoke» (en la que los Estados Unidos componen la melodía y Japón proporciona la voz) y buscan, en cambio, lograr un equilibrio entre la independencia y la presión ejercida por los Estados Unidos. En lugar de adoptar un

enfoque de «menú fijo» (定食, *teishoku*) en el que los platos ya están predeterminados, abogan por una estrategia «a la carta» en la que Tokio pueda elegir entre diferentes «platos» (23).

En cuanto a la Constitución japonesa, los centristas optan por mantener el orden constitucional actual, pero a la vez abogan por la adopción de legislación complementaria que, si bien no altere el espíritu del artículo 9, permita cierto margen para ejercer la autodefensa individual. Klien examinó la postura de este grupo respecto a la cuestión histórica y concluye que es ambivalente. Por una parte, reconocen la responsabilidad de Japón en la deriva imperialista de la preguerra, pero al mismo tiempo perciben que algunos países como China y los Estados Unidos han utilizado la cuestión histórica para obtener ciertas contraprestaciones económicas y políticas.

Por último, hay un grupo que Klien ha identificado como *multilateralistas* y que abogan por mantener la estrecha relación de seguridad con los Estados Unidos como elemento clave para la seguridad regional, pero al mismo tiempo sin descuidar la identidad asiática de Japón, aproximación que ya hemos identificado como asianista. Consideran que Japón debe ser visto como un actor responsable (*responsible stakeholder*) en el sistema internacional, es decir, un actor que ha alcanzado la madurez necesaria para desempeñar un papel de responsabilidad en la compleja estructura de las instituciones multilaterales. Este grupo cree que la revisión de la Constitución sólo debería llevarse a cabo si con ello se reconoce el papel de las Fuerzas de Autodefensa como un ejército capaz de la defensa individual y colectiva de la isla y siempre dentro del marco de las Naciones Unidas. Además, los multilateralistas

desean abordar el llamado «Problema de la Historia» (歴史問題, *rekishi mondai*) mediante el consenso con las diferentes partes implicadas, con el objetivo de alcanzar una interpretación que satisfaga tanto a los grupos domésticos como a los de otros países de la región.

Aunque la clasificación de Klien resulta interesante al haber identificado aquellos aspectos que en la posguerra fría están influyendo tanto en el contenido como en las disputas de la posguerra fría, aún carece de la capacidad para abarcar los diversos grupos existentes en la actualidad. Si bien amplía el tradicional *continuum* entre conservadores y progresistas mediante una matriz más compleja y con más variables que las presentadas por los dos ejes de Nagai, sigue siendo insuficiente. Algunos eventos en el sistema de partidos japonés como la victoria del Partido Democrático de Japón en 2009 y el regreso al poder del PLD y de Abe Shinzō en 2012, requieren una reconsideración de la propuesta de Klien. Por ello, comenzaremos analizando la clasificación de Samuels, que consideramos es la propuesta más compleja y rica, y luego procederemos a su actualización para reflejar los grupos políticos existentes en la actualidad.

VII. LA CLASIFICACIÓN IDEOLÓGICO-EVOLUTIVA DE SAMUELS

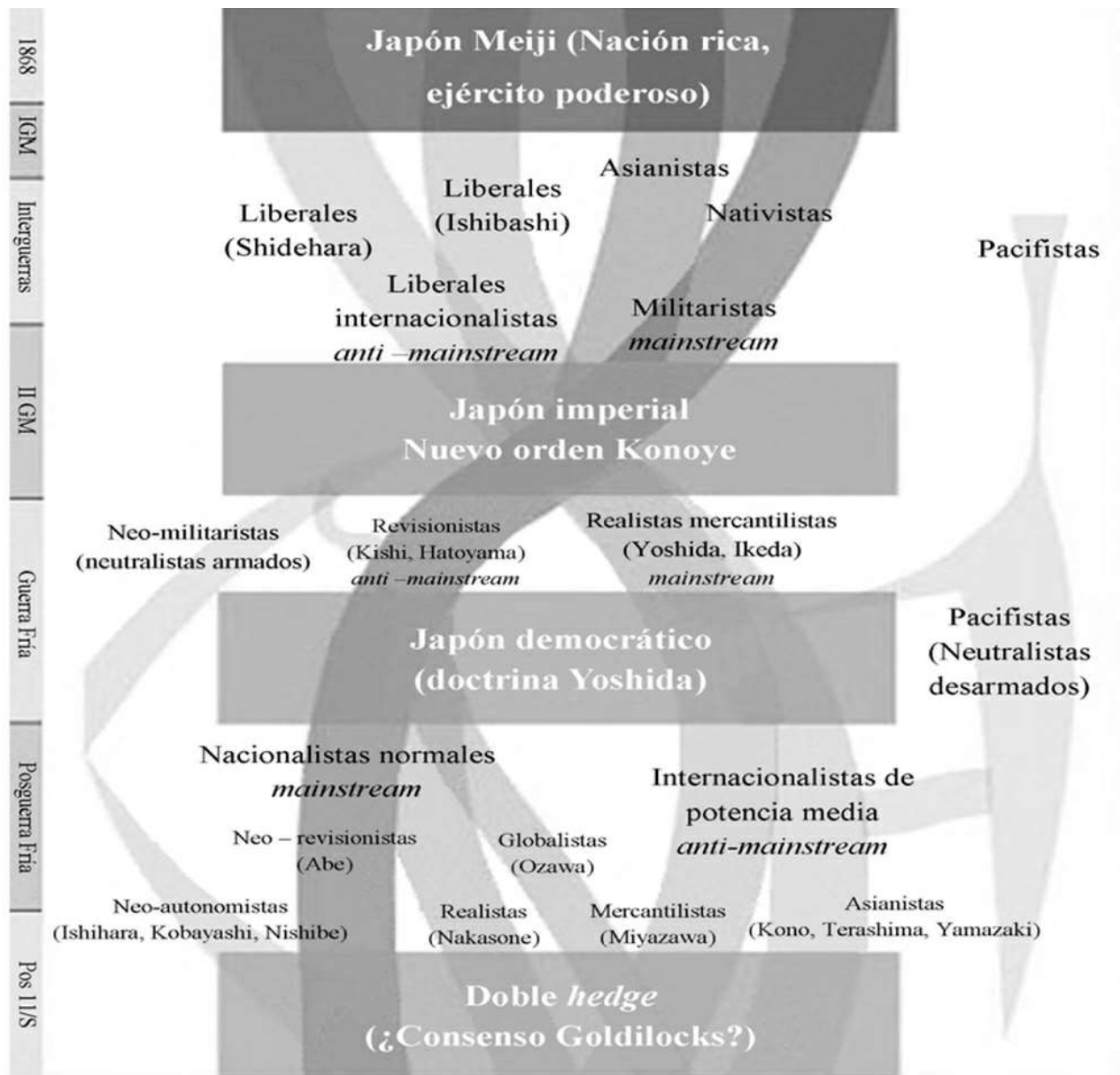
Con el fin de garantizar la coherencia y relevancia de las diversas propuestas sobre seguridad en Japón, el profesor del MIT Richard Samuels (24), en su obra *Securing Japan* (2007), presenta un modelo enriquecedor: la clasificación ideológico-evolutiva. Este modelo permite ofrecer una visión comprensiva de cómo las ideas y creencias políticas han impactado en la formulación de la política exterior japonesa a lo largo de su historia. Al analizar los cambios en la estrategia nacional de Japón desde la era Meiji hasta la era moderna, Samuels identifica diferentes «puntos ideológicos» (*ideological dots*) o grandes consensos que han marcado

períodos significativos en la historia japonesa. Estos puntos ideológicos representan las creencias compartidas por la élite política y la sociedad en general en cuanto a los objetivos y principios rectores de la política exterior de Japón en cada época. Para el autor, las ideas y valores como la búsqueda de la prosperidad económica, la seguridad nacional, el militarismo o el compromiso con el pacifismo, han moldeado las decisiones políticas y estratégicas de Japón a lo largo del tiempo (25) .

Uno de los aspectos clave es entender cómo Japón creó dichos consensos en función de su posición en la comunidad internacional y las amenazas percibidas en su entorno. Durante la era Meiji, Japón buscaba modernizarse y fortalecerse militarmente para competir con las potencias occidentales. Esto se reflejó en una estrategia de formación del Estado japonés moderno, de ampliación territorial que derivó, finalmente, con la creación de un imperio colonial en Asia bajo la estrategia de «nación próspera, armada poderosa». En el período de entreguerras, el Japón imperial llegó a un segundo gran consenso estableciendo la Gran Esfera de Co-prosperidad en Asia Oriental (el nuevo orden de Konoye) en el que Japón crearía esferas de influencia en la región, liderando y dominando a los países asiáticos hacia una mayor prosperidad y desarrollo. Durante la Guerra Fría se estableció el consenso del Japón democrático de la posguerra (Doctrina Yoshida), un período en el que el país se encontraba en una posición delicada entre las dos superpotencias, Estados Unidos y la Unión Soviética. Tokio optó por una política de alineación con los Estados Unidos mientras mantenía relaciones comerciales con la Unión Soviética y China, lo que reflejaba su necesidad de equilibrar intereses económicos y de seguridad. En la era actual, Japón se está enfrentando a nuevas amenazas como el ascenso de China como potencia regional y las preocupaciones sobre la seguridad nuclear de Corea del Norte. Esto ha llevado a Japón a reexaminar su postura de seguridad y considerar una mayor participación en la seguridad regional, incluida la reinterpretación de su constitución para permitir un papel más activo de sus Fuerzas de Autodefensa.

Para entender estos diferentes períodos de contestación, la propuesta de Samuels ofrece una doble ventaja. En primer lugar, permite trazar una evolución ideológica de todos los grupos involucrados en la formulación del discurso sobre política exterior desde los albores del Estado Meiji hasta la actualidad. En segundo lugar, facilita la incorporación de las fuentes que hemos identificado como la mejor clasificación del debate en política exterior durante la Guerra Fría: el esquema de Nagai y Mochizuki.

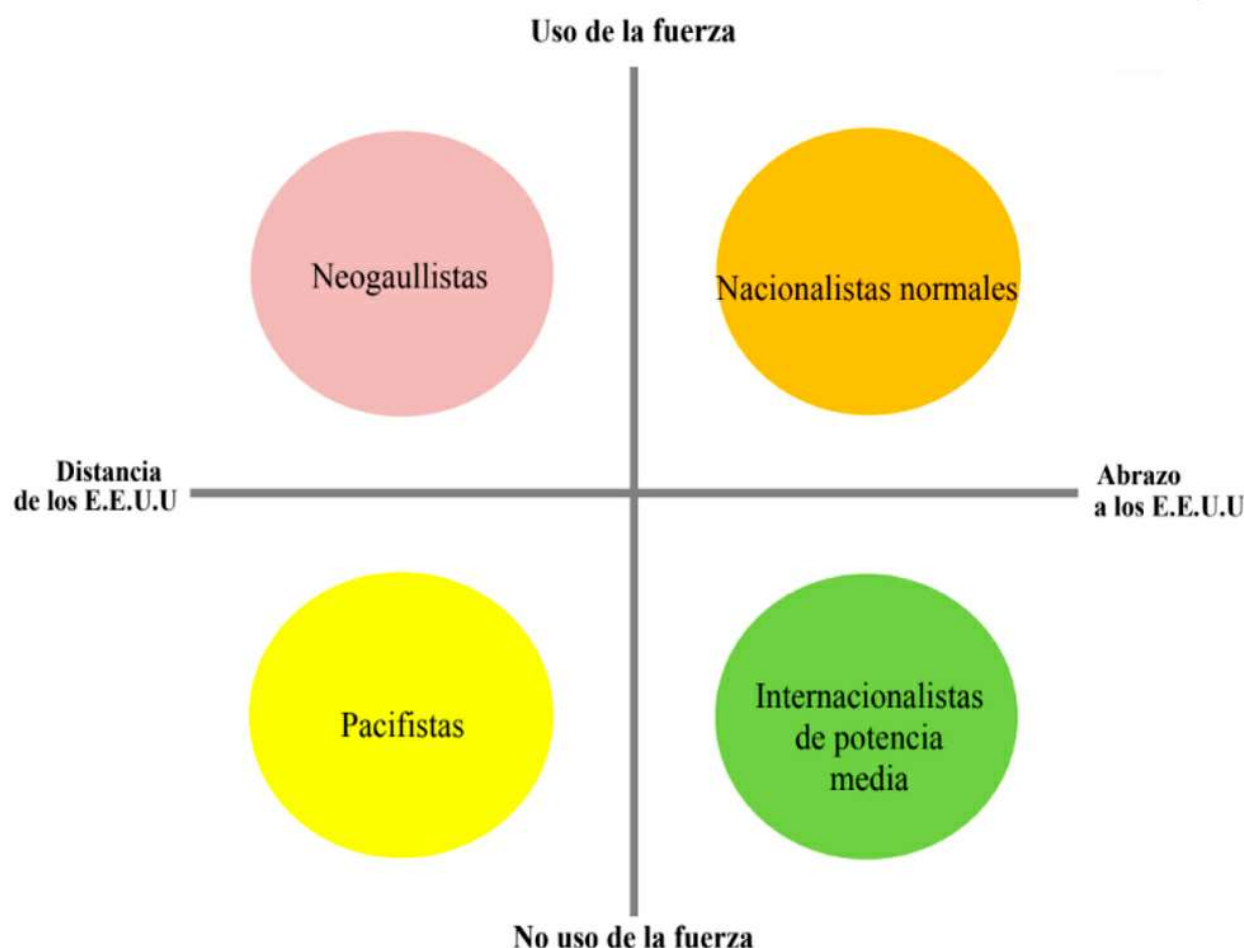
Figura 3. Conectando los puntos ideológicos



Fuente: elaboración propia en base a Samuels (López i Vidal, 2011).

A partir de dicho marco, Samuels ha revisado posteriormente su esquema evolutivo teniendo en cuenta tanto los últimos cambios en el sistema político japonés como en el sistema internacional. El resultado vuelve a ser una matriz el modelo basado en ejes: uno que identifica la postura de Japón respecto al uso de la fuerza en la resolución de conflictos y otro que trata la relación con los Estados Unidos. Sobre los *pacifistas*, ya hemos señalado su ideología; es relevante recordar aquí un aspecto significativo. Si observamos la evolución de este grupo, podemos concluir que ha sido el más cohesionado desde la época Meiji, como muestra la figura 1. Durante la Guerra Fría, el discurso de quienes hemos identificado como «neutralistas desarmados» tuvo un impacto trascendental en la adopción de los principios constitucionales y antimilitaristas que dominaron el discurso oficial (26) . De este modo, los pacifistas lograron frenar y limitar los esfuerzos de la clase dominante por revisar el artículo 9 de la Constitución y mantuvieron el pacifismo constitucional, además de introducir los tres principios no nucleares y el límite del uno por ciento de defensa (adoptados por gobiernos del PLD).

Figura 4. Ejes de la política exterior japonesa según Samuels



Fuente: elaboración propia en base a Nagai (López i Vidal, 2011).

Sin embargo, en la postguerra fría, los pacifistas han experimentado un proceso de marginalización que Richard Samuels atribuye a tres factores. En primer lugar, el complejo entorno de seguridad en Asia Oriental y la aparición de nuevas amenazas, como las provenientes de Corea del Norte o China, han llevado a percibir a los neutralistas desarmados como un grupo anacrónico cuyos principios son difíciles de aplicar en la práctica. En segundo lugar, esta inestabilidad ha contribuido a lo que Samuels describe como «el despertar de la opinión pública japonesa» sobre temas relacionados con la seguridad nacional. De hecho, los temas de seguridad ya no se consideran un tabú en la sociedad japonesa, y la opinión pública parece haber superado la «alergia militarista» (「*gun wa aku da*」) que caracterizó el discurso durante la Guerra Fría. En tercer lugar, tras la derrota del Partido Social Demócrata en las elecciones de 1996 y 2012, la adopción de principios cada vez más realistas por parte del Partido Komei (el tercer partido en importancia, antes pacifista) y la débil representación parlamentaria del único partido relevante que sigue siendo pacifista, el Partido Comunista, han relegado este discurso a un lugar secundario en el panorama político japonés.

En el otro extremo, se encuentran los *neo-autonomistas*, un grupo representado por una facción de políticos ultraconservadores abanderados en la idea de conseguir una política de seguridad más independiente y autónoma. Aunque son herederos de los gaullistas mencionados por Nagai, a diferencia de estos, tienen una visión más pragmática sobre la relación con los Estados Unidos y prefieren mantener el pacto de seguridad existente. Para los neo-autonomistas esta alianza es vista como algo meramente

instrumental y a largo plazo aspiran a lograr una defensa cada vez más autónoma (主防衛, *jishu bōei*) de los Estados Unidos. Con este fin, consideran necesario adquirir portaaviones, armamento nuclear y un sistema de misiles que también puedan tener capacidades ofensivas, con el objetivo de utilizarlos preventivamente si es necesario, contra Corea del Norte.

Aunque numéricamente son escasos, los neo-gaullistas cuentan con algunas figuras representativas del ámbito académico e intelectual, como Nakanishi Terumasa, Nichibe Susumu y Kobayashi Yoshinori. Nakanishi, profesor de política internacional en la Universidad de Tokio, ha abogado por combatir la erosión de lo que él considera los valores tradicionales japoneses, el llamado

国体 (*kokutai*), y por establecer una identidad nacional única. Su idea fundamental es que, dado el declive del poder de Estados Unidos y la amenaza de una posible retirada de sus tropas de Asia, Japón debe buscar una nueva autonomía que le permita «levantarse por sí solo». Por otro lado, Nishibe, después de retirarse de la Universidad de Tokio, ha sido especialmente crítico con los partidos conservadores por su actitud sumisa ante los vecinos asiáticos y por su visión distorsionada de la historia, como es el caso de lo que él considera «la ilegalidad de los Tribunales de Guerra de Tokio». En cuanto a Kobayashi, quien sigue la línea argumental de Nishibe, se ha convertido en uno de los dibujantes de cómics más vendidos entre los jóvenes. Además de ser autor de un manual revisionista de historia de Japón, ha popularizado su ideario revisionista a través de mangas dirigidos tanto a un público joven como adulto (27).

En Europa y Norteamérica, los neo-autonomistas suelen ser clasificados como el arquetipo del grupo «conservador», aunque a menudo se les confunde con los *nacionalistas normales*. Etiquetados por Samuels (28) como «conservadores respetables», se trata de un grupo conservador moderado que se distingue por su firme apoyo a la alianza con los Estados Unidos, una postura predominante dentro del Partido Liberal Democrático (PLD) y que anteriormente hemos identificado con los herederos de Yoshida. Según el minucioso análisis de Samuels sobre los nacionalistas normales, este grupo se compone de dos grandes corrientes principales. La primera corriente, liderada por Ozawa Ichirō, aboga por la «normalización de Japón» y defiende el uso de la fuerza en conflictos internacionales bajo el mandato de las Naciones Unidas, sin respaldar la autodefensa colectiva ni posiciones revisionistas. La segunda corriente, integrada por revisionistas ideológicos como los ex primeros ministros Koizumi, Abe y Asō, consideran que el problema de la interpretación de la historia y las visitas a Yasukuni son utilizados por China para fines políticos internos. Abogan por mantener estas visitas como actos individuales y no ceder ante presiones externas, incluso sugieren que el Emperador debería visitar Yasukuni para honrar a los caídos en guerras por la patria.

Los *internacionalistas de potencia media* son un grupo vinculado con la orientación mercantilista del país que se oponen al uso de la fuerza y sostienen la primacía del poder económico sobre el militar como forma de legitimación de Japón ante la comunidad internacional. Sin embargo, dentro del mismo grupo persisten algunas divisiones en cuanto a su relación con Estados Unidos. Por un lado, el grupo de realistas mercantilistas, afín a las ideas de Yoshida, aboga por que Japón evite en todo momento convertirse en una potencia militar y propone una alianza más estrecha con los Estados Unidos. Para alcanzar estos objetivos, proponen la

transformación de Japón en un «Estado mercantil» (通商国家, *tsūshō kokka*) o «Estado marítimo» (海洋国家, *kaiyō kokka*), una posición similar a la de Venecia en el siglo XIII o los Países Bajos en el siglo XVII. Asimismo, como afirma el profesor Soeya (29), el concepto que mejor define a Japón es el de una «potencia media» que persigue una diplomacia tranquila, es decir una diplomacia que se aleja de cualquier ambición de superpotencia, y se aproxima a una idea de «poder civil». Para ello, la

contribución internacional de Japón debe ser a través de su diplomacia de cooperación para la paz (平和協力外交, *heiwa kyōroku gaikō*).

Dentro del Partido Democrático de Japón, principal partido de oposición, se encuentra el grupo de los «asianistas de potencia media» («middle power Asianists»), quienes, si bien aceptan la alianza con los Estados Unidos, abogan por establecer otras alianzas con países vecinos asiáticos. Esta postura refleja una estrategia típica de cobertura de riesgos o *hedging* (Vidal et al. 2024), y busca asegurar acuerdos con varias potencias. Aunque esta nueva aproximación no implica en absoluto cuestionar las relaciones con su principal aliado de seguridad, los Estados Unidos, sí promueve la idea de que Japón no debería depender exclusivamente de una sola alianza y debía explorar otras opciones en Asia.

En definitiva, mientras los realistas mercantilistas consideran a Japón como un líder regional que debe guiar las economías de los países menos desarrollados en Asia, los «nuevos asianistas» prefieren imaginar a Japón no como un perro guardián del rebaño, sino como una «oveja más» que coopera. Para ello, se deben crear instituciones regionales que refuercen la interdependencia de sus economías, y, al mismo tiempo, contra-equilibren el unilateralismo de los Estados Unidos, a la vez que acomodan pacíficamente la reemergencia de China.

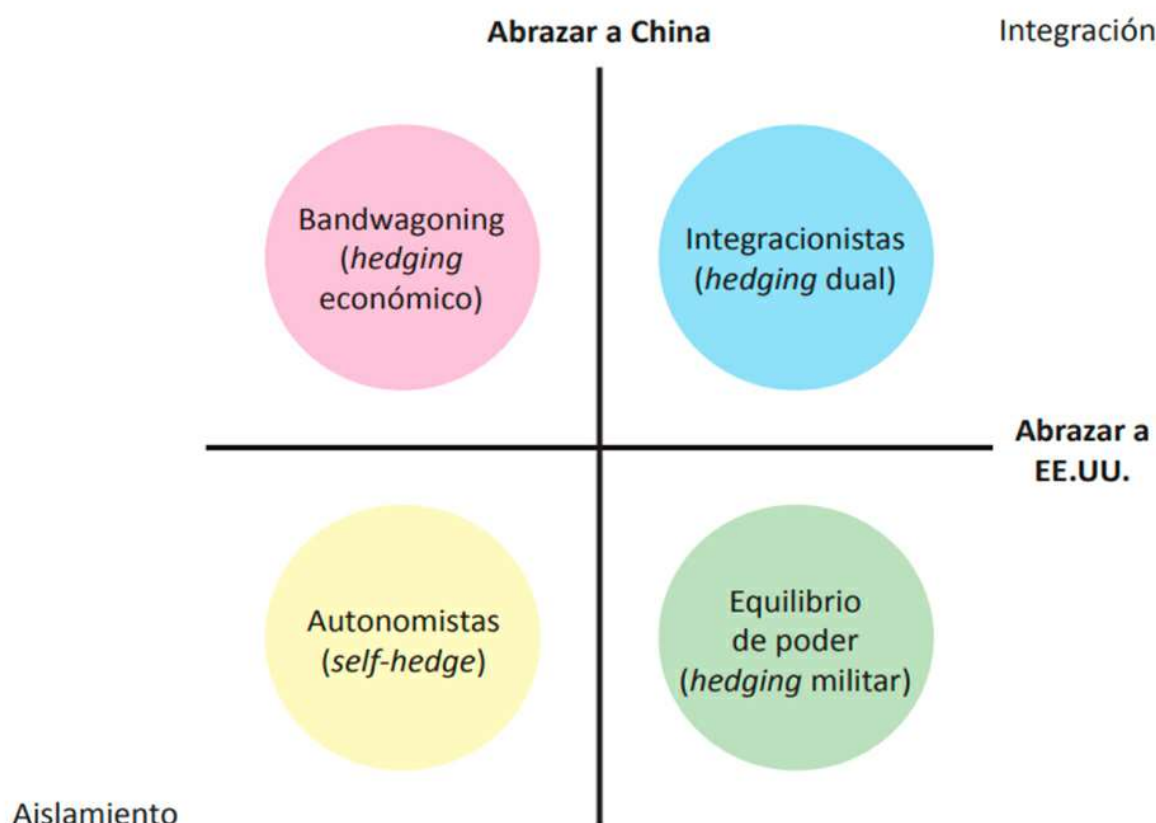
VIII. LA ADOPCIÓN DE LA PROPUESTA DE ANÁLISIS DE MICHISHITA Y SAMUELS

Como acabamos de explicar, el esquema de Samuels de 2007 es a nuestro parecer el que mejor explica los ricos debates dentro del sistema político japonés, tal como concluimos ya en nuestros anteriores estudios (30). Sin embargo, durante la década de los noventa, una parte significativa de la clase política japonesa comenzó a abogar por una normalización de la política exterior. Este concepto es lo suficientemente amplio como para abarcar tanto a aquellos que desean un mayor compromiso de Japón con la seguridad regional como a aquellos que buscan un mayor protagonismo en los asuntos de seguridad y una mayor independencia con respecto a los Estados Unidos. Según la visión de Tokio, uno de los cambios más significativos en el entorno internacional es la

reemergencia de China como potencia del sistema, y el papel que este ascenso desempeña en la política exterior japonesa. Nuestro argumento principal es que en el sistema internacional actual China se presenta como el factor de cambio más importante en la política exterior japonesa. Como resultado, China ha impulsado un cambio en la dirección de la política exterior del país, que se ha materializado a través de una estrategia que hemos identificado como *hedging*.

En otro estudio anterior (31), hemos identificado como Japón ha adoptado desde el final de la Guerra Fría estrategia *hedging* que se muestra coherente tanto con la posición de China como superpotencia mundial, como con la posición de Tokio como una potencia media en el sistema internacional. Japón se encuentra en una situación peculiar: es demasiado débil para desafiar directamente a China, pero al mismo tiempo, es demasiado poderoso para permanecer neutral ante su ascenso. Por lo tanto, Japón está intentando sacar provecho de su relación con China a través de la cooperación económica, al mismo tiempo que se prepara ante cualquier posible amenaza futura por parte de China. Esto lo hace mediante un equilibrio interno, es decir, fortaleciendo sus Fuerzas de Autodefensa, y un equilibrio externo, ampliando su alianza de seguridad con los Estados Unidos. Tokio está proporcionando ayuda a sus aliados, mostrando su poder a sus enemigos, como Corea del Norte, y ofreciendo una aparente neutralidad a sus posibles adversarios, como China.

Figura 5. La propuesta *hedging* de Samuels y Michishita



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Samuels y Michishita (2012).

La estrategia *hedging* hacia China demuestra la necesidad de recalibrar el debate sobre la posición de Japón en el sistema internacional, incorporando el eje China. En consonancia, en una revisión posterior del modelo de Samuels, co-autorizada por el propio autor y Michishita Narugishe (32), vuelve a plantear el debate sobre dos ejes: en el eje horizontal, la posibilidad de alinearse con China o Estados Unidos, y en el eje vertical, la integración con el sistema internacional (cooperación) o el aislamiento. De los cuadrantes resultantes, la estrategia de no alinearse ni con China ni con Estados Unidos, identificada como *self-hedge*, es la que guarda más paralelismos con los grupos autonomistas. Para estos grupos, seguir políticas económicas autárquicas, poniendo fin a la dependencia con China, y una postura militar independiente (equilibrio interno de poder) se percibe como la mejor forma de sobrevivir en el sistema internacional, tomando a la India como modelo a seguir.

En el extremo opuesto se encuentran aquellos que abogan abiertamente por un *hedging económico*, es decir, por una suerte de condominio económico entre China y Japón, entre quienes se incluyen los mencionados anteriormente Ozawa Ichirō, Terashima Jitsuro, Mori Kazuko, así como expertos en Japón como Reinhardt Drifte (33). La idea de abrazar económicamente a China y unirse al «caballo ganador» —una estrategia conocida como *bandwagoning*— es considerada por aquellos que ven en los Estados Unidos el pasado y en China el futuro. Este grupo apuesta por alinearse con la potencia que perciben como la ganadora, siguiendo ejemplos históricos como la alianza de Japón con el Reino Unido a principios del siglo XX, con la Alemania nazi en la década de los años treinta, o con los Estados Unidos en 1951. En este contexto, Rusia sería el ejemplo a seguir, una potencia autónoma en aspectos político-militares, pero que se ha unido económicamente al «caballo ganador».

En el otro cuadrante se encuentran los *military hedgers*, un grupo que busca mantener el *statu quo* y seguir una política de firmeza

frente al ascenso militar de China. Al igual que los autonomistas, desconfían de los supuestos beneficios del ascenso económico de China, pero a diferencia de estos, creen que este equilibrio de poder se logrará manteniendo una alianza con los Estados Unidos. Algunas figuras clave de esta posición, como el Presidente de la Academia de Defensa Nacional, Okazaki Hisahiko, o el ex Ministro de Asuntos Exteriores Maehara Seiji (del Partido Democrático de Japón), consideran que China representa una seria amenaza para el orden regional en Asia, y por lo tanto, la mejor manera de contener a Beijing es mediante un pacto militar con Washington. Por consiguiente, el modelo a seguir es el de una «Gran Bretaña de Asia», es decir, un fiel aliado de los Estados Unidos que asuma más responsabilidades en materia de seguridad internacional.

Finalmente, el grupo de los *dual hedging* sigue la estrategia de *hedging* señalada en trabajos anteriores, una postura que Samuels y Mihishita califican como «estrategia de Goldilocks o Ricitos de Oro», haciendo referencia al cuento infantil. En efecto, dado que Japón no puede ser considerado una gran potencia militar debido a sus limitaciones constitucionales, especialmente el artículo 9 de la Constitución y las normas antimilitaristas, solo puede desempeñar el papel de potencia mediana. Según las teorías de las Relaciones Internacionales, las potencias medianas no optan ni por el equilibrio directo ni por el bandwagoning, sino que adoptan una posición intermedia, que clasificamos como estrategia *hedging*. Por un lado, esta estrategia es cooperativa en el terreno económico, buscando aprovechar la relación con China y comprometerla con las estructuras económicas mundiales. Se cree que una China que participe activamente en la economía mundial tenderá a comportarse de manera más benigna. Por otro lado, se toman medidas para protegerse de posibles amenazas futuras, fortaleciendo las capacidades defensivas internas y ampliando la alianza con Estados Unidos en el ámbito externo.

Algunos expertos como Soeya Yoshihide o el diplomático y profesor universitario Tanaka Hitoshi han respaldado abiertamente esta posición, al entender que Japón no puede aspirar a ser una gran potencia y solo tiene margen para actuar como un *hedger*. Sin embargo, a diferencia de otros grupos, para los *hedger* la posibilidad de que China crezca de manera no pacífica y la posibilidad de ser abandonado por parte de los Estados Unidos son consideradas igualmente plausibles. Por lo tanto, entienden que Japón debe prepararse para ambas eventualidades. El modelo que toman como ejemplo es el de Alemania, un país que, mientras es un aliado militar de Estados Unidos en Europa, al mismo tiempo se ha convertido en el principal socio comercial de China.

En definitiva, este enriquecedor debate sobre la postura que Japón debe adoptar frente a los desafíos del nuevo siglo indica que la mayoría de los actores involucrados en la política exterior no conciben la «normalización» de la política exterior japonesa como la búsqueda de una hegemonía regional o global, como sugieren algunos autores realistas. Más bien, se trata de «normalizar» su posición como actor en el sistema internacional, algo a lo que Japón renunció en 1951. Los últimos cambios en la Doctrina Yoshida, en lugar de apuntar hacia una remilitarización, indican que el país se está adaptando al entorno internacional posterior a la Guerra Fría, a los ajustes domésticos, incluidos los cambios en el sistema político japonés, y, por último, pero no menos importante, a la emergencia de China como una gran potencia en el sistema mundial. Considerando el papel preponderante que ha adquirido la reemergencia de Beijing como el factor de cambio más significativo en la política exterior japonesa del siglo XXI, resulta claro que este país ha ejercido una influencia decisiva en la dirección de la política exterior de Japón. Este cambio se ha traducido en una estrategia que hemos identificado como *hedging*. En la última década, Japón ha adoptado una estrategia *hedging* que refleja su respuesta tanto a la reemergencia de China como a su posición como una potencia media en el sistema internacional. Japón se encuentra en una posición compleja: es demasiado débil para enfrentarse directamente a China, pero al mismo tiempo es lo suficientemente poderoso como para no poder permanecer neutral ante su ascenso.

IX. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ABDELAL, R. et al., «Identity as a Variable», *Perspectives on Politics*, vol. 4, n.º 4, 2006, pp. 695-711.

FUKUYAMA, F., *El fin de la historia y el último hombre*. Planeta, 1992.

GUSTAFSSON, K. et al., «Long live pacifism! Narrative power and Japan's pacifist model», *Cambridge Review of International Affairs*, vol. 32, n.º 4, 2019, pp. 502-520.

SAKAI, H., «Return to Geopolitics: The Changes in Japanese Strategic Narratives», *Asian Perspective*, vol. 43, 2019, pp. 297-322.

HREBENAR, R. J., *Japan's new party system*. Avalon Publishing, 2000.

INOUCHI, T. and Paul Bacon, «Japan's Emerging Role as a "Global Ordinary Power"», *International Relations of the Asia-Pacific*, vol. 6, n.º 1, 2006, pp. 1-21.

JOHANSSON-NOGUÉS, E. et al. (eds.), *European Union Contested: Foreign Policy in a New Global Context*. Springer International Publishing, 2019.

KATZENSTEIN, P. J. (ed.), *The Culture of National Security: Norms and Identity in World Politics*. Columbia University Press, 1996.

KAWASHIMA, Y., *Japanese Foreign Policy at the Crossroads: Challenges and Options for the Twenty-first Century*. Brookings Institutions Press, 2005.

KLIEN, S., *Rethinking Japan's identity and international role: an intercultural perspective*. Routledge, 2002.

KOHNO, M., *Japan's postwar party politics*. Princeton University Press, 1997.

LIPSET, S. M. and Stein Rokkan (eds.), *Party systems and voter alignments: cross-national perspectives* Free Press, 1967.

LÓPEZ VIDAL, LI., *La política exterior y de seguridad japonesa*. Editorial UOC, S.L., 2010.

LÓPEZ VIDAL, LI., *Cambio y continuidad en la política exterior y de seguridad de Japón (1989-2009): la transformación de la doctrina Yoshida y la adopción de una estrategia hedging ante el ascenso de China*. Tesis doctoral, 2011.

LÓPEZ VIDAL, LI., «Los debates en torno a "la normalización" de la política exterior: ¿pluralidad discursiva o regreso al pasado?», *Asiadémica*, n.º 2, 2013, pp. 26-43.

LÓPEZ VIDAL, LI. and Àngels Pelegrín, «Hedging Against China: Japanese Strategy Towards A Rising Power», *Asian Security*, vol. 14, n.º 2, 2018, pp. 193-211.

MOCHIKUZI, M., «Japan's Search for Strategy.», *International Security*, vol. 8, n.º 3, 1983/1984, pp. 152-179.

NAGAI, Y., *Heiwa bi daishō [El coste de la paz]*. Tokyo, Chuuō Kōron Sha., 1966.

NAGAI, Y., *Nagai, Yonosuke. 1985. 現代と戦略 [Estrategia en el mundo actual]*. Tokyo, Bungeishinju Ltd., 1985.

SAMUELS, R. J., *Securing Japan: Tokyo's Grand Strategy and the Future of East Asia*. Cornell University Press, 2007.

SAMUELS, R. J. and Narushige Michishita, «Hugging and Hedging: Japanese Grand Strategy in the 21st Century», *Worldviews of Aspiring Powers: Domestic Foreign Policy Debates in China, India, Iran, Japan and Russia*, edited by Henry R. Nau and Deepa Ollapally, OUP USA, 2012.

SOEYA, Y., «Diplomacia para Japón como potencia media.», *Cuadernos Japón*, vol. XXI, n.º 2, 2008.

STOCKWIN, J. J. A., «Foreign Policy Perspectives of the Japanese Left: Confrontation or Consensus?», *Pacific Affairs*, vol. 42, n.º 4, 1969, pp. 435-445.

VIDAL LÓPEZ, LI., «Beyond the Gaiatsu Model: Japan's Asia-Pacific Policy and Neoclassical Realism», *Journal of Asian Security and International Affairs*, vol. 9, n.º 1, 2022, pp. 26-49.

VIDAL LÓPEZ, LI. et al., «Diversifying economic risks: Japan's economic hedging toward China», *International Relations of the Asia-Pacific*, Mars 2024, pp. 1-41.

-
- (1) Lluc Vidal es Doctor en Relaciones internacionales con la tesis Cambio y continuidad en la política exterior y de seguridad de Japón (1989-2009). La transformación de la Doctrina Yoshida y la adopción de una estrategia Hedging ante el ascenso de China, defendida en la UAB. Actualmente es Profesor Titular en la UOC. Es miembro del grupo de investigación de los Estudios de Derecho y Ciencia Política GADE (eGobernanza: administración y democracia electrónica), en el que trabaja en el estudio de la política exterior japonesa.
 - (2) Para una traducción oficial de la Constitución ver: https://www.cu.emb-japan.go.jp/es/docs/constitucion_japon.pdf (última consulta: 10 de febrero de 2024).
 - (3) LÓPEZ VIDAL, LI., *La política exterior y de seguridad japonesa*, Editorial UOC, S.L., 2010.
 - (4) GUSTAFSSON, K. et al., «Long live pacifism! Narrative power and Japan's pacifist model», *Cambridge Review of International Affairs*, vol. 32, n.º 4, 2019, pp. 502-520.
 - (5) SOEYA, Y., «Diplomacia para Japón como potencia media.» *Cuadernos Japón*, vol. XXI, n.º 2, 2008.
 - (6) Salvo algunos micro-estados y algunos casos aislados como Islandia, Costa Rica o Panamá, los Estados disponen de ejércitos que les permiten el derecho a la autodefensa individual y colectiva tal y como atestigua en el artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas. Aunque Japón dispone desde 1954 de unas Fuerzas de Autodefensa que solo pueden ejercer una limitada capacidad defensiva, los distintos gobiernos desde 1955 han interpretado que el país no puede ejercer el derecho a la autodefensa colectiva explícito en el articulado de la ONU. Es decir, Japón es una nación que se ha autoimpuesto la prohibición de participar en acciones de defensa colectiva.
 - (7) Ver ABDELAL, R. et al., «Identity as a Variable», *Perspectives on Politics*, vol. 4, n.º 4, 2006, pp. 695-711 y KATZENSTEIN, P. J., (ed.) *The Culture of National Security: Norms and Identity in World Politics*. Columbia University Press, 1996.
 - (8) JOHANSSON-NOGUÉS, E. et al. (eds.), *European Union Contested: Foreign Policy in a New Global Context*. Springer International Publishing, 2019.
 - (9) JOHANSSON-NOGUÉS, E., 2004. op. cit.
 - (10) Para un análisis del sistema de partidos ver STOCKWIN, J. J. A., «Foreign Policy Perspectives of the Japanese Left: Confrontation or Consensus?», *Pacific Affairs*, vol. 42, n.º 4, 1969, pp. 435-445; HREBENAR, R. J. *Japan's new party system*. Avalon Publishing, 2000, y

KOHNO, M., *Japan's postwar party politics*. Princeton University Press, 1997.

- (11) LIPSET, S. M. and Stein Rokkan (eds.), *Party systems and voter alignments: cross-national perspectives*, Free Press, 1967.
- (12) LÓPEZ VIDAL, LI., *Cambio y continuidad en la política exterior y de seguridad de Japón (1989-2009): la transformación de la doctrina Yoshida y la adopción de una estrategia hedging ante el ascenso de China*. Tesis doctoral, 2011.
- (13) Ver INOBUCHI, T. and Paul Bacon, «Japan's Emerging Role as a "Global Ordinary Power"», *International Relations of the Asia-Pacific*, vol. 6, n.º 1, 2006, pp. 1-21 y SOEYA, Y. 2008, op. cit.
- (14) <https://www.ar.emb-japan.go.jp/Notas/061130.DiscursoAso.html> (última consulta: 10 de febrero de 2024).
- (15) FUKUYAMA, F., *El fin de la historia y el último hombre*, Planeta, 1992.
- (16) <https://www.mofa.go.jp/announce/press/pm/murayama/9508.html> (última consulta: 10/02/2024).
- (17) VIDAL LÓPEZ, LI., «Beyond the Gaiatsu Model: Japan's Asia-Pacific Policy and Neoclassical Realism.», *Journal of Asian Security and International Affairs*, vol. 9, n.º 1, 2022, pp. 26-49.

- (18) Ver NAGAI, Y., 1985 **現代と戦略** [Estrategia en el mundo actual]. Tokyo, Bungeishinju Ltd., 1985.; MOCHIKUZI, M., **現代と戦略** «Japan's Search for Strategy.» *International Security*, vol. 8, n.º 3, 1983/1984, pp. 152-179 y NAGAI, Y., 1985. [Estrategia en el mundo actual]. Tokyo, Bungeishinju Ltd., 1985.
- (19) Ver SAMUELS, R. J., *Securing Japan: Tokyo's Grand Strategy and the Future of East Asia* (Cornell Studies in Security Affairs), Cornell University Press, 2007; SAMUELS, R. J. and Narushige Michishita, «Hugging and Hedging: Japanese Grand Strategy in the 21st Century», *Worldviews of Aspiring Powers: Domestic Foreign Policy Debates in China, India, Iran, Japan and Russia*, edited by Henry R. Nau and Deepa Ollapally, OUP USA, 2012; SAKAI, H., «Return to Geopolitics: The Changes in Japanese Strategic Narratives», *Asian Perspective*, vol. 43, 2019, pp. 297-322, y LÓPEZ VIDAL, LI., «Los debates en torno a "la normalización" de la política exterior: ¿pluralidad discursiva o regreso al pasado?», *Asiadémica*, n.º 2, 2013, pp. 26-43.
- (20) LÓPEZ VIDAL, LI., 2010 op. cit.
- (21) KLIEN, S., *Rethinking Japan's identity and international role: an intercultural perspective*. Routledge, 2002.
- (22) NAGAI, Y., 1985, op. cit.
- (23) LÓPEZ VIDAL, LI., 2011, op. cit.
- (24) Entrevistado en 2018 en Barcelona.
- (25) SAMUELS, R. J., *Securing Japan: Tokyo's Grand Strategy and the Future of East Asia*. Cornell University Press, 2007, pp. 14-16.
- (26) GUSTAFSSON, K. et al. 2019, op. cit. pp. 502-520.
- (27) LÓPEZ VIDAL, LI. 2011, op. cit.
- (28) SAMUELS, R. J. 2007, op. cit., p. 124.
- (29) Agradecemos al profesor Soeya su entrevista en Tokio 2009 y Barcelona 2013.
- (30) LÓPEZ VIDAL, LI. 2011, op. cit., y LÓPEZ VIDAL, LI. 2013, op. cit., pp. 26-43.
- (31) LÓPEZ VIDAL, LI. and Àngels Pelegrín, «Hedging Against China: Japanese Strategy Towards A Rising Power», *Asian Security*, vol. 14, n.º 2, 2018, pp. 193-211 y VIDAL LÓPEZ, LI., Pelegrín, A. y González, I. «Diversifying economic risks: Japan's economic hedging toward China», *International Relations of the Asia-Pacific*, Mars 2024, pp. 1-41.
- (32) Agradecemos al profesor Michishita la entrevista que tuvimos ocasión de realizar en 2011.
- (33) Entrevistado en Tokio, 2009.

